



De Medio Aevo
ISSN.e: 2255-5889



Fig. 1. “Joshua rescues the city of Gibeon from the five kings (top), who are then captured and humiliated (bottom),” *Crusader Bible* (13th century) (courtesy the Morgan Library & Museum). <https://hyperallergic.com/172044/two-bibles-on-view-in-nyc-showcase-the-art-and-violence-of-medieval-books/> (Access: 03/08/2018)

Editorial: La Península Ibérica en la Edad Media: crisol de tres culturas

Tras seis largos años de esforzado recorrido, la revista *De Medio Aevo* inaugura ahora un nuevo formato. Este se concreta, sobre todo, en la restructuración y acrecentamiento del Equipo Editorial, en el profundo replanteo de su funcionamiento interno y de su política editorial, así como en el repotenciamiento significativo del alcance y los objetivos de la revista, con el propósito de elevar su impacto internacional, incrementar su reconocimiento académico y ampliar las áreas de su cobertura investigadora. Además, con esta radical reforma estructural y funcional se busca también que *De Medio Aevo* sea alojada de forma oficial en el Portal de Revistas Complutenses.

Entre los elementos que manifiestan esta substancial reformulación de *De Medio Aevo* en su forma y contenido sobresalen la ampliación e internacionalización de su Equipo Editorial (no solo su Consejo de Redacción, sino sobre todo su Consejo Asesor) con expertos de reconocido prestigio mundial, el establecimiento de unos Estatutos propios, la formulación de unas nuevas y detalladas Normas Editoriales, que incluyen una nueva Plantilla de diseño gráfico, la fijación de un nuevo formulario de evaluación para los pares ciegos, la declaración explícita de un Código de conducta y buenas prácticas, el cambio en la periodicidad de su publicación (pasando de semestral a anual), la propuesta de un tema monográfico para cada entrega anual, la organización de los aportes en cada número según tres Secciones (“Monográfico”, “Varios” y “Reseñas”), la asignación de cada entrega anual —excepto la de este nº 12— a un Editor Invitado (*Guest Editor*), quien fijará el tema monográfico, y, por último, la ampliación de su cobertura temática a todas las múltiples y heterogéneas vertientes de la Edad Media, hasta abarcar acontecimientos históricos, procesos culturales, religión y creencias, modos de vida, mentalidad y costumbres, producciones artísticas, sistematizaciones del pensamiento, ciencia y tecnología, expresiones literarias en latín, griego, árabe, hebreo y lenguas romances medievales, documentos epigráficos y paleográficos, o cualquier otro tópico referido a la Edad Media.

Sintetizadas así en breves trazos las mejoras con que hemos repontenciado la revista *De Medio Aevo*, hora es ya de introducir su entrega nº 12. Es preciso, al respecto, confesar que el presente número resulta bastante atípico, pues se tuvo que preparar en muy escaso tiempo, para poder cumplir en lo posible la fecha límite de edición de cada número anual impuesta por el Portal de Revistas Complutenses. Por tal motivo, al atractivo tema central de este nº 12, “**La Península Ibérica en la Edad Media: crisol de tres culturas**”, pudieron atender solo unos pocos investigadores, quienes brindan, sin embargo, una interesante perspectiva en distintos campos del tema elegido.

Esta sección del tema “**Monográfico**” reúne, de hecho, siete artículos:

En primer lugar, **José Julio Martín Barba**, que hasta ahora ha sido rector del Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater-San Juan de Ávila, y profesor en el Estudio Teológico San Pelagio en Córdoba, resuelve un intrincado problema historiográfico en su artículo “Identificación de un libro propiedad de Isabel la Católica: el Smaragdo de la catedral de Córdoba”. Al respecto, el autor efectúa aquí una pesquisa minuciosa para demostrar que el precioso códice conocido por los expertos como *Smaragdo de Córdoba*, custodiado en el archivo de la catedral de dicha ciudad andaluza perteneció a la reina Isabel la Católica, antes de que, tras un largo y complicado proceso de idas y venidas, terminó siendo donado a la catedral cordobesa. Tras indicar que este *Smaragdo* —cuyo verdadero título es *Collectiones in epistolas et evangelia o Liber Comitum*, lo cual revela que se trata de un homiliario o colección de homilías cuyo autor literario es Smaragdo de Saint Mihiel—, el articulista precisa que el amanuense que lo elaboró sobre pergamino es el célebre Florencio de Valeránica, quien lo copió e iluminó después de 953 y antes de 960 en el *scriptorium* del monasterio de San Pedro y San Pablo de Valeránica (Burgos). Basándose en documentos de archivo y en inscripciones insertas en los propios folios del manuscrito, Martín Barba reconstruye con una minuciosidad ejemplar todas y cada una de las circunstancias de tiempos, lugares y personajes con los que quedó deocomentada la enrevesada trayectoria de dicho códice de Isabel la Católica desde que, por decisión testamentaria de la reina, fue vendido en pública almoneda después de su muerte junto con sus “vestidos, joyas y otras cosas de su cámara”, hasta que, tras varias tasaciones y retasaciones, y sucesivos cambios de “propietario”, custodio y lugar de destino, el Smaragdo terminaría siendo donado a la catedral de Córdoba casi seguramente por Martín Fernández de Angulo, obispo de la diócesis cordobesa. No olvida Martín Barba detallar que este espléndido homiliario fue mandado a copiar por orden del obispo de Plasencia, Pero Ponce de León, y, tras el fallecimiento de este, dicha copia fue, junto con los restantes libros del fallecido prelado, enviada por el legado real

Ambrosio de Morales (cumpliendo órdenes del rey Felipe II) a la biblioteca del monasterio del Escorial, donde terminaría destruida en el incendio de esta biblioteca en 1671.

Luis Fernando González Muñoz, profesor de Filología Latina en la Universidad de La Coruña, en su artículo “Consideraciones sobre las representaciones gráficas del profeta Muḥammad en manuscritos cristianos occidentales. Siglos XII-XVI”, se basa en una selección de imágenes extraídas de internet para poner de relieve una notable variedad de caricaturas, retratos y escenas de la biografía de Muḥammad en iluminaciones de códices cristianos durante las citadas centurias. En esta visión panorámica general, el articulista, consciente de la amplitud y heterogeneidad del tema –lo cual le obliga a rebajar al mínimo el análisis particular de los artistas, escuelas, técnicas y programas iconográficos de cada manuscrito particular, y a renunciar a la intención de estudiar la imagen del musulmán en general, en tipos recurrentes como el guerrero o el devoto, ni las representaciones simbólicas de la religión islámica como forma de paganismo o heterodoxia—, se restringe metodológicamente a establecer en forma general los principales tipos de imágenes del Profeta elaboradas por la ideología cristiana medieval, desde caricaturas hasta representaciones más o menos realistas y presuntos “retratos”. Entre tales imágenes medievales cristianas del profeta Muḥammad el Dr. González Gómez expone las siguientes: Muḥammad representado como ídolo o simulacro, como predicador, como conductor de caravanas, en su relación con un eremita llamado Sergio (quien le habría enseñado los rudimentos de un cristianismo heterodoxo y habría estimulado su carrera como profeta), Muḥammad y sus esposas, el mi-rāy (el viaje nocturno del profeta desde La Meca hasta Jerusalén y su subsiguiente ascensión, a lomos de al-burāq, a los siete u ocho cielos), la muerte de Muḥammad y su sepulcro flotante, Muḥammad en el infierno. El profesor González Muñoz sintetiza los resultados de su investigación en los siguientes términos: “aun teniendo presente la convivencia entre todas estas tipificaciones y el largo recorrido de ciertas tradiciones iconográficas, en particular las relativas a la idolatría musulmana, podríamos detectar una cierta evolución en la imaginería de Muḥammad, que iría en los siguientes sentidos: 1) de la caricatura al retrato; 2) del ídolo a la manera pagana al simulacrum dotado de un perfil y un atavío más actual; 3) de la tipificación religiosa (como monje o cardenal) a la cultural (como moro, árabe u oriental); 4) del perfil exclusivamente religioso (como predicador) a la paulatina introducción en su retrato de atributos guerreros y mayestáticos (como soberano). Esta evolución se consumará en los siglos posteriores a la Edad Media, siendo claros exponentes las muchas ilustraciones librescas y grabados dedicados a la figura de Muḥammad.”

Vicente Castro Martínez, con su trabajo “La génesis de un proceso inconcluso. La verdad en torno al papel de los almorávides como primeros difusores del islam en el África occidental”, aporta no pocas luces esclarecedoras sobre el poco conocido proceso del inicio de la expansión de la religión mahometana que se produjo en el vasto territorio del África subsahariana occidental, el Sahel, con alternas etapas de avances y retrocesos, sin que ningún soberano o tribu pudiese frenar su imparable difusión ni su consolidación definitiva. El autor precisa que, aun cuando muchos reinos sudaneses ya conocían el islam, los almorávides difundieron desde el siglo IX hasta inicios del XII un mayor grado de observancia (sea por la violencia, sea mediante alianzas diplomáticas), sin evitar que se crease una particular amalgama entre valores propiamente africanos y musulmanes. A juicio del articulista, el papel desempeñado por los almorávides en la expansión del Islam en esta región fue bastante variable, pues, junto a dominios propiamente musulmanes (Gao o Takrūr), había otros en los que el islam quedaba reducido a unas élites comerciales pertenecientes al séquito del monarca, mientras que buena parte de sus sectores populares permanecían fieles a sus creencias tradicionales (Ghana/Gāna). El

artículo de Castro Martínez contribuye en buena medida a una mejor comprensión de las ambivalentes y complejas relaciones entre los almorávides, de confesión islámica rigorista, y las poblaciones autóctonas del Sur del África subsahariana occidental, cuyas creencias y costumbres animistas afloraban a veces aun después de su conversión al islam.

Lucas Villegas-Aristizábal, profesor en la canadiense Queen's University, en su sede del Bader International Study Centre en el Herstmonceux Castle de Hailsham (Inglaterra), documenta con gran propiedad en su estudio "Did Savary of Mauleon participate in Alfonso IX's failed siege of Cáceres 1218?" un problema historiográfico que afecta a varios personajes, episodios y países (Francia, Inglaterra, España y Egipto) enmarcados en la convulsa escena política de la Europa del primer cuarto del siglo XIII. Mediante un nutrido conjunto de documentos, el redactor de artículo trata de fundamentar la posibilidad de que Savary de Mauléon haya, o no, participado realmente en el fallido intento del rey Alfonso IX de León de conquistar la ciudad de Cáceres en el otoño de 1218. En el marco de semejante pesquisa, el Dr. Villegas-Aristizábal explica también las posibles razones que habrían impulsado a este noble, mercenario y trovador de Poitou a participar presuntamente en la península ibérica en el contexto de las guerras de los cristianos contra los almohades, episodio este que —en relación con la carrera político-militar de este caballero poitevino antes y después de intervenir en el asedio de Damietta durante la Quinta Cruzada— ha sido muy poco investigado por los conocedores de la vida y hazañas de este excepcional personaje. El autor del artículo llega a la conclusión de que, aunque es imposible afirmar con absoluta certeza que Savary participase en el asedio de Cáceres en el otoño de 1218, su fama y la evidencia documental existente (en especial, la referencia en los *Anales toledanos*) parecen sugerir que esta es, cuando menos, plausible.

Keyla García Molina focaliza su trabajo "La Biblia de Alba: Los temas antropomórficos de la presencia divina" en las distintas modalidades de representación antropomorfa de la divinidad en esta biblia que, por encargo del Gran Mestre de la Orden de Calatrava, D. Luis de Guzmán, tradujo en Toledo directamente del hebreo el rabino Mosé Arragel, traducción que complementó con una serie de comentarios exegéticos al texto repletos de contenido moral. Según la autora del artículo, esta biblia, concluida en noviembre de 1430 con 324 miniaturas de calidad desigual (obra de dos talleres locales bien diferentes por estilo y habilidad técnica) por artistas judíos y cristianos —trabajando todos ellos bajo la guía y supervisión del citado Rabí Mosen Arragel—, representa un ejemplo de colaboración pacífica entre un comitente cristiano y un erudito judío, en un momento en el que la relación entre ambas confesiones se encontraba en aparente estabilidad. La articulista asume como punto de partida los resultados investigadores de la historiadora francesa Sonia Fellous, quien, al estudiar este códice iluminado toledano, restringe las representaciones de la divinidad a lo que ella denomina "Dios-Cristo". Sin embargo, complementando y, en buena medida, corrigiendo las conclusiones de dicha investigadora gala, Keyla García Molina no se contenta con señalar las variantes de representación de esta tipología del "Dios-Cristo" descrita por Fellous. Sirviéndose, en efecto, de la comparación entre las imágenes y el texto que ellas ilustran, la autora del artículo propone además otras modalidades iconográficas con que los miniaturistas de esta Biblia historiada visibilizan plásticamente la presencia de lo divino: son las modalidades que García Molina denomina el "Ángel de Dios" y el "Busto de Dios". Por eso, al término de su investigación nuestra autora puede concluir: "En definitiva, nos encontramos ante una biblia encargada por un señor cristiano y dirigida por un judío, donde el sincretismo y la amalgama de influencias de las dos partes se combinan en una de las mejores biblias castellanas e ilustradas del siglo XV, donde la representación de la presencia divina se plasma de dos maneras; antropomórficamente —como se ha señalado en este artículo—, y anicónicamente."

Fabrizio Sanna, en su artículo “La producción escultórica en la zona bizantina hispana: los materiales lapídeos de la basílica visigoda de Algezares”, emprende un análisis del aparato decorativo procedente de la basílica de Algezares (Murcia). Así, tras comparar los restos escultóricos encontrados en dicha basílica con otras esculturas realizadas en territorios del Sureste y en otras áreas de la Hispania visigoda, el autor del artículo trata de caracterizar la especificidad de los talleres sur-orientales de la Península ibérica, así como la intensidad de los influjos artísticos orientales en los talleres escultóricos de la Hispania bizantina. Para cumplir sus objetivos, Sanna, tras describir el contexto monumental y las especificidades técnicas de los talleres algezareños, analiza en detalle y clasifica según sus tipos los restos arqueológicos remanentes en la referida basílica murciana. En tal sentido, estudia los capiteles, los fustes (en los cuales distingue cinco tipos diferentes), las basas, los canceles (en los que percibe seis tipos distintos), las barroteras (cuyos siete tipos precisa), las piezas de remate de las barroteras (de las que diferencia cinco tipos), las celosías (con sus dos diversos tipos) y las cornisas. Concluida esa minuciosa labor taxonómica, Sanna intenta demostrar la peculiaridad específica del lenguaje escultórico de la basílica de Algezares en el marco artístico del Sudeste peninsular, así como las eventuales influencias bizantinas en los talleres sur-orientales de la Hispania visigoda.

La sección “**Miscelánea**” está representada en este nº 12 por tres artículos:

Alexandru Magdearu, en su denso y minucioso artículo “The Mongol domination and the detachment of the Romanians of Walachia from the domination of the Hungarian Kingdom”, comienza señalando cómo la expansión militar y colonizadora de Hungría más allá de la cordillera de los Cárpatos fue detenida a mediados del siglo XIII por la Horda de Oro de los mongoles, que controlaron esta área geográfica. El dominio mongol sobre este territorio permitió desarrollar pequeñas organizaciones políticas rumanas gobernadas por *voievodes* o *cnezi*, en la región este de Olt, mientras al oeste de Olt el dominio húngaro sobrevivió de un modo u otro hasta 1291, cuando una nueva ofensiva tártara a lo largo del Danubio se extendió hasta Serbia, dominada por el emirato Isaceo gobernado por Nogai. El profesor Magdearu prosigue luego su reconstrucción histórica, señalando que en el norte de Oltenia, el *voievode* Litovoi intentó en 1278 liberar su territorio del vasallaje húngaro y extenderlo hasta el este de Olt. Pone luego de relieve que la hegemonía de los mongoles de la Horda de Oro proporcionó una gran estabilidad a la zona, hasta el extremo de facilitar el establecimiento del primer estado rumano en el norte de Valaquia. El autor del artículo acota que Negru Vodă, legendario fundador de este primer estado rumano de Valaquia, vino de Transilvania (área de Făgăraș) con su séquito militar en 1290, después de que le confiscaran sus propiedades. Añade luego el Dr. Magdearu que el dominio húngaro sobre el *voyvodato* de Curtea de Argeș desde mediados del siglo XIII fue reemplazado por la protección de la Horda de Oro mongola.

Carla Jouan Dias Angelo de Souza, en su texto “Muerte y representación: el triunfo de la muerte”, que constituye una pequeña parte de su Tesis Doctoral en Historia del Arte, presentada en la Universidad de Granada, realiza un interesante abordaje a diversos modos con que los medievales representaron pictóricamente la muerte. La autora comienza por constatar que en la Edad Media la relación física y espiritual de los hombres con la muerte y la relación de los vivos con los muertos marcaron la sociedad medieval con complejas actitudes, que se tradujeron a menudo mediante imágenes en una variada iconografía, sobre un fondo en el que se vislumbra siempre la escatología cristiana. La Dra. Jouan Dias Angelo de Souza pergeña aquí un perfil integrado de la relación de la sociedad medieval con la muerte mediante un estudio antropológico, historiográfico e iconográfico, antes de estudiar el desarrollo de las representaciones de lo macabro y de los temas relacionados con la muerte durante y después de la devastadora Peste Negra, que asoló Europa en el segundo tercio del siglo XIV.

Cristina Cumbo, en su artículo “L'ogdoade cristiana: riflessioni e ipotesi a partire dagli studi di Antonio Quacquarelli”, se funda de entrada en las interpretaciones hechas por Antonio Quacquarelli en la década de 1970 sobre el tratamiento del tema del ogdoade hecho por los Padres de la Iglesia. Ella complementa luego ese fundamento reflexivo inicial de Quacquarelli proponiendo otros planteos nuevos respecto al significado del número 8 (7+1) en el pensamiento cristiano, especialmente en referencia a la resurrección. En este orden de ideas, inspirándose también en otros investigadores más recientes, la doctora Cumbo propone algunas interesantes reflexiones sobre la relación entre el simbolismo derivado del ogdoade con la liturgia, la arquitectura y la iconografía cristianas. En tal sentido, la autora del artículo analiza los posibles componentes simbólicos del octógono en arquitectura cristiana, sobre todo en baptisterios, así como sobre el simbolismo del número 8 en imágenes pictóricas y musivas del arte cristiano, en directo nexo con la creencia en la resurrección.

La sección “**Reseñas y Crónicas**” se ilustra en este n° 12 con tres aportes. En los dos primeros, el suscrito diserta, ante todo, sobre la monografía de la profesora Pilar Fernández Uriel, *Titus Flavius Domitianus. De Princeps a Dominus: un hito en la transformación del Principado* (2016), antes de hacer lo propio con el libro de los profesores Miguel Ángel Elvira Barba y Marta Carrasco Ferrer, *Los mitos en el Museo del Prado* (2018). En el tercer aporte **Ángel Pazos López** comenta la importante exposición *Heavenly Bodies: Fashion and the Catholic Imagination*, que se está presentando en los museos The Met Fifth Avenue y The Met Cloisters de Nueva York desde el 10 de mayo hasta el 8 de octubre de 2018.

Para concluir este Editorial, creemos pertinente expresar la fundada esperanza de que el notable éxito que –pese al escasísimo tiempo que tuvimos para prepararlo— hemos obtenido en este n° 12, con el que se inaugura esta nueva etapa de la repotenciada *De Medio Aevo*, se acreciente en medida sustancial en los próximos números, para cuyos cuatro primeros ya está abierto el correspondiente *call for papers*. Así, en breve nos volveremos a ver en ellos.

José María Salvador-González
Universidad Complutense de Madrid